



UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
General Certificate of Education Ordinary Level

www.PapaCambridge.com

SPANISH

3035/03

Paper 3 Reading Passage A

October/November 2009

No Additional Materials are required.



This document consists of **2** printed pages.



Passage A

Mis hijas y yo miramos a Camilo.

–Cuéntenos quién es esa Rosaura. Parece que le quiere tanto a usted. No sea tan reservado con nosotras. Diga cómo se conocieron ustedes, cómo han llegado a enamorarse.

Camilo nos dijo que la persona cuyo retrato debía pintar resultó ser Rosaura. Todos los lunes fue a su casa a pintar el retrato de Rosaura. Pero no estaban solos. Una tía venía y se quedaba de centinela toda la tarde.

El resto usted ya se lo imagina. A lo largo de las sesiones de pintura, Camilo y Rosaura se enamoraron.

A los cuarenta años, Camilo contemplaba el primer amor verdaderamente grande de la vida. Pero aquel amor no podía ser.

–¿Y por qué no puede ser?

Rosaura era tan rica y él tan pobre. Sus mundos respectivos eran tan distintos. ¡Pobre Camilo! Le parecía imposible.



UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
General Certificate of Education Ordinary Level

www.PapaCambridge.com

SPANISH

3035/03

Paper 3 Reading Passage B

October/November 2009

No Additional Materials are required.

This document consists of **2** printed pages.



Passage B

El reloj del comedor daba las diez cuando oímos sonar el timbre de la puerta. La criada fue a abrir y preguntó quién era. Finalmente abrió la puerta de la calle. Oí una voz tímida que decía: «¿Aquí vive el señor Camilo Canegato?»

Entonces di un grito y me puse de pie. Desde el sitio donde yo estaba pude ver claramente que a la puerta había una muchacha. Grité «¡Rosaura!», y salí corriendo del comedor. La tomé de un brazo y la abracé. La hice entrar.

–¡Rosaura! ¡Rosaura! ¡Rosaura! Querida, ¿ha huido usted de su casa? ¿Hubo pelea?

Hizo un movimiento afirmativo con la cabeza. Estaba tan asustada que no podía ni hablar.

–No tenga miedo, querida. Nadie puede obligarla a volver a su casa. No se aflija, está entre familiares.

Rosaura me miró, pero no se movió. Entonces empezó a temblar convulsivamente.



UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
General Certificate of Education Ordinary Level

www.PapaCambridge.com

SPANISH

3035/03

Paper 3 Reading Passage C

October/November 2009

No Additional Materials are required.

This document consists of **2** printed pages.



Passage C

Los dos policías que entraron en la pensión eran jóvenes y corteses. Después que charlamos un rato, me dijeron que andaban haciendo ciertas investigaciones sin importancia. Querían echar un vistazo al registro de los huéspedes.

–Pero sí, investiguen ustedes cuanto quieran. Aquí no hay nada que ocultar.

Yo les hice pasar a la sala y les puse delante el libro de huéspedes. Leyeron los nombres uno a uno.

–¿Qué otras personas del sexo femenino viven en la pensión? –preguntó el más joven.

–Mis hijas, la criada y yo.

–¿Nadie más? –preguntaron.

¡Buscaban a Rosaura! El labio empezó a temblarme.

–No, nadie más. Pero si ustedes desean revisar uno por uno los cuartos, yo no me opongo.

Protestaron que no, que creían mi palabra, que era sólo una visita de rutina. Y, alegremente, se fueron.

Gracias al cielo, el peligro ya pasó.



UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
General Certificate of Education Ordinary Level

www.PapaCambridge.com

SPANISH

3035/03

Paper 3 Reading Passage D

October/November 2009

No Additional Materials are required.

This document consists of **2** printed pages.



Passage D

Ayer se casaron Camilo y Rosaura. A la noche hicimos una pequeña fiesta. Los novios bailaron un vals, como en las bodas antiguas. Nosotros los aplaudimos. Cerca de medianoche, yo besé a Rosaura y abracé a Camilo. ¡Parecían tan felices, los dos!

Al fin partieron en automóvil. Fueron al Hotel Vistamar donde yo había reservado una habitación para ellos. Nosotros nos quedamos un rato, luego nos recogimos para dormir.

Yo estuve largo tiempo despierta, pero en fin me dormí. De pronto, no sabía cuándo, no sabía dónde, oía golpes, oía voces, oía sonar el timbre de la puerta. Oía a David Ramos que gritaba: «¡Señora Milagros! ¡Señora Milagros!»

Me vestí de prisa y salí al patio. Como un huracán entró David.

–¡La mató! ¡La mató! –gritaba.

–¿Quién mató a quién? –le pregunté.

–¡Camilo mató a Rosaura en el hotel!